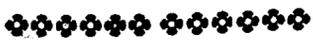


## PRO PATRIA

Me piden una cuartilla para su reciente publicación, y honrado con este ruego, tengo el gusto de remitirle la siguiente:

«Todo cuanto redunde leal y noblemente en beneficio de la popular cultura, debe ejercer la aprobación y el apoyo de los ciudadanos como un deber nacional; y la prensa periódica a quien informe este sentir y querer, es un elemento de la mayor importancia al logro de tan elevada finalidad, permaneciendo ajena a las minucias de las banderías, o sectarismos y concupiscencias de bastardas pasiones, rechazadas siempre por los que, teniendo por guía la más sana moral, están animados de un espíritu recto y son fieles cumplidores de los deberes religiosos, ciudadanos y de fraternal convivencia social; entendiéndolo que así se labora eficazmente Pro Patria.»

José Rocafull.



## El blasfemo

El blasfemo es uno de los azotes más terribles de la humanidad. Apenas si puede cruzar varias palabras sin emponzoñar con su baba inmundada todo lo más sagrado.

Su torpe lengua muéve se insistentemente para proferir el dicitario más soez, más inhumano, más ruin.

Cuando su irritabilidad se exagera, entonces se precisa de un bozal para atajar los exarruptos de su boca lanza.

Hiere los sentimientos. Es un constante peligro para la sociedad entera y más aún para los individuos que con él conviven.

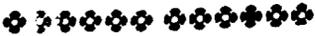
Precisa prevenirse contra el blasfemo cual si se tratara de un anestado: hace estragos por doquier.

Su aliento fétido y nauseabundo, nos provoca repulsión y asco; es un leproso que contagia al pueblo.

Debemos huir de él, haciéndole el vacío, cual si se tratara de un colérico.

Causa a la sociedad un daño muy profundo, y ante él, todos cuantos militamos en las filas de la más sana moralidad, debemos oponernos resueltamente a la propagación de este mal social, y batallar hasta obtener la extirpación total de un vicio tan horrendo, que constituye un baldón de ignominia para los pueblos medianamente civilizados.

José Aguilar López.  
Almería 1926.



(De nuestra colaboración)

## El general Saro

... De pronto se cegó mi fantasía.  
Expléndi las visiones de la Historia  
pastaron ante mí. Su excocha gloria  
más que la luz del sol resplandecía.

¿Qué visiones son éstas. Patria mía,  
que me inundan de amor la memoria  
y bes de Espanto la inmortel victoria;  
Como Antón, Las Navas o Patria.

Colón, Pelago, el Cid, el gran Cisneros,  
Lima, Cortés, que, intriguélos guerreros,  
trunfaron, de la Cruz bajo el amparo?

¿Quién guarda sus laureles, sus emblemas?  
Y una voz me contesta: En Alhucemas  
los guarda el general Leopoldo Saro!

MARCOS HIDALGO.

Jaén, 1926.



## NUESTROS TRIBUTOS Homenaje a Almería

Para que nuestra labor, al menos, signifique la expresión del fervoroso amor que profesamos a nuestra patria chica, hemos gestionado autógrafos de escritores, periodistas y personas notables, con los que formaremos un álbum, del cual se hará entrega a nuestro Ayuntamiento para que figure en su Archivo.

Con este motivo hemos rogado a varias personalidades que figuran en el mundo de las Letras, avaioren una postal con un pensamiento, en prosa o verso, dedicado a Almería, a su Historia o a la Mujer Almeriense.

El Director de «El Liberal» de Madrid ha contestado agradeciendo el honor que se le ha dispensado y consignando el pensamiento autográfico que sigue:

### A ALMERÍA

Como Venus, naciste, entre las olas,  
del fondo de una concha nacarada,  
y, como Venus, creas un prodigio  
de línea, de color, belleza y gracia.

Francisco Villanueva  
Director de «El Liberal»  
Madrid



### A LUCHAR

Es innegable que esa provincia padece una crisis tan aguda en sus grandes problemas, que bien puede decirse de ella, como de casi todas las demás, que ha hambre y sed de realización de sus palpitantes problemas; de esos mismos problemas que constituyen nuestra pesadilla en esta provincia; de esos mismos problemas donde la incógnita, muchas veces, es nuestra peculiar indiferencia, nuestra singular apatía, nuestro censurable escepticismo.

Desde las mesas de café, no pueden ni siquiera plantearse esos problemas; lo más que de ordinario se hace, en honor al tiempo que se pierde en tales tertulias, es la definición de sus enunciados.

Aún cuando en círculos y cafés sólo se escucha el rumor de conversaciones colectivas, falta, sin embargo, un ambiente de colectividad; existiendo, en cambio, un individualismo comparable al del jugador; y, a poco que profundiceis en vuestras conversaciones se observará lamentable y dolorosamente la inercia del abúlico.

«Andalucía Oriental», que me otorga el honor de dedicarle una cuartilla para su número reciente, debe surgir a la lucha periódica para enunciar con sus iniciativas los problemas que afectan a la vida de esa ciudad hermana; plantear con sus campañas, beneficiosos proyectos y resolver con sana actuación las cuestiones que sugieren todas las necesidades de los pueblos civilizados. . . .

Animo, pues, y a la palestra.

C. RUIZ CARNERO  
Director de «El Defensor»  
GRANADA



« ABOGADO »  
Cuestiones administrativas,  
Económico  
y Contencioso-Administrativas

Teléfono n.º 317.  
Bufete: Reina, 14, pral. — ALMERÍA



## Mi saludo

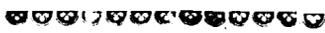
Mujer, ¿te acuerdas de cuándo nos conocimos?... Yo era un pobre caminante que, sin rumbo, marchaba en pos de lo ignorado. Mi vida, sin ideal en quien cifrar mis esperanzas y sin un ser en quien depositar mis sentires, era monótona y triste. En mi soledad, se esfumaban las ilusiones, que por un momento brotaran de mi corazón. No te conocía. Aún no habían llegado los fulgores de tus ojos a rasgar la obscuridad de mi alma, sin amor. No había sonado todavía, en el silencio de mis tristezas, tu voz de ángel, que es clarín anunciador de gloria. No te conocía aún, y por eso vivía sin ideal... sin ilusión... sin alegría.

Mas, un día, el más dichoso de mi existencia, día que siempre vivirá en mi recuerdo, pasaste junto a mí; y el fuego de tus ojos al clavarse en los míos, formó en mi corazón una hoguera de amor, tan puro y apasionado, que desde aquel instante, mi vida fuiste tú. Nos volvimos a ver varias veces. Y una noche, al tiempo que la luna hacia su aparición, bañando de tejidos de plata todo lo que antes era obscuridad, acogiste amante el cariño que a tus pies rendía. Y cual otra luna, llenaste de celestial claridad las tinieblas de mi alma.

Hoy, con «Andalucía Oriental», nace a la luz pública un gran paladín del Amor y de la Belleza. Sea para tí, mujer, el saludo que hoy hago desde las columnas de este periódico. Y tú, cual buena mensajera, hazlo extensivo a todas las demás mujeres, pues vosotras sois la luz de la vida y la fuente de la felicidad.

José Baena Giménez.

Dadas y Enero 1926.



## La obra del Magisterio

Dios hizo al hombre perfecto como todas las demás criaturas, y por eso, al terminar su obra, al complacerse mirando todo lo que había creado, vió con satisfacción que todas las cosas eran buenas. Sin embargo, el hombre, aquella criatura noble, sbala sana de cuerpo y de alma, está hoy sometido a bajos apetitos, a ignorancia supina, a enfermedades mortificadoras, a perversión del alma y descomposición del cuerpo. Este cambio desastroso nos lo explica el Génesis atribuyéndolo al pecado. No podía Dios, Ser perfecto y admirable en sus obras, crear un ser que teniendo naturaleza y fin tan nobles, estuviera tan degenerado.

Contra esta naturaleza caída y degenerada, en lo que tiene de malo y torcido, hay que luchar desde la cuna al sepulcro.

Esta lucha la sostiene, primero, la madre, cuando en el regazo materno, graba en el corazón del niño, con arte insuperable, santas máximas que dejan huella indeleble y que ejercen influencia decisiva en la formación futura del hombre y en su actuación en la vida, hasta el punto de haber llegado el Doctor Rubio a demostrar que las primeras impresiones de la infancia van moldeando el espíritu, de tal modo, que muchas manifestaciones del carácter del hombre, tienen su fundamento en hechos acaecidos en la infancia, muchas veces olvidados.

Son, luego, el padre y el maestro o preceptor los que validos de su autoridad inculcan en el niño los principios del buen obrar, y al mismo tiempo que lo insruyen, ilustrando su mente, forman su corazón, disponiéndolo valerosamente a la hombría de bien, previniendo con la experiencia de sus años y las luces de la Historia los males que pueden hacer flaquear al joven, para procurarles un preservativo.

Completan y pulimentan el carácter del hombre los ejemplos de la Historia, vida de grandes hombres y la propia y dolorosa experiencia adquirida en la sociedad.

Esta es la obra del Magisterio; materno, privado y público: Restaurar, reparar la naturaleza humana decaída por el pecado, elevándola y ennobleciéndola por medio de la educación.

Ricardo Ibáñez.

Almería

## Hagamos Patria...

Los jóvenes almerienses, nos dan hoy una nueva prueba de la cultura que siempre les caracterizó.

Quieren seguir demostrando sus aptitudes para el trabajo intelectual, y decididos, firmes en su propósito, nos sorprenden con la grata noticia de haber escalado la cumbre de sus más puros ideales... ¡Han creado un nuevo periódico, que, bajo el título de «Andalucía Oriental» sale a luz por vez primera lleno de ilusiones y esperanzas, anhelando contribuir con su poderoso esfuerzo al engrandecimiento de nuestra querida tierra!.

Yo que soy constante admirador de los que trabajan, al tener conocimiento de la referida publicación, dulcemente impresionado, tomo la pluma para felicitar con toda la efusión de mi alma a esos genios de nuestra literatura contemporánea, lamentando al mismo tiempo que mis pobres energías no puedan coadyuvar más intensamente a la magnífica obra que aquéllos se proponen.

Nada valgo, pero nací al dulce mimo de las brisas almerienses, y al recibir de manos del simpático Director señor Velarde el nombramiento de redactor con que me honra, y que es ante todo una gran fineza del amigo, después de agradecerla profundamente, me veo precisado a trazar estas cuartillas por dos poderosas razones. La primera, la más sublime, la más grande, es la que a todos nos obliga a luchar. La de Patria. Después, por la que señala a los hombres bajo el calificativo de caballeros.

Hemos de ayudar a los que trabajan incansables, para que nuestro querido pueblo brille a la mayor altura, y corresponder a los que generosamente nos brindan su amistad.

Y escribo, como siempre lo hice. Para llevar con mis humildes producciones literarias, todo el amor que alberga mi pecho en favor de los que luchan por el supremo ideal de esa costa tan adorable que es nuestra Patria Chica; para llamar al corazón de la humanidad, y rogar a los grandes, protección y benevolencia para los pequeños, para los que terminan de nacer.

«Andalucía Oriental» viene al mundo plétorica de vida, con ansias de llegar a ser un poderoso paladín de nuestros intereses, pero como todos los recién nacidos, falta del apoyo de cuantos le rodean.

Almerienses: ayudemos a nuestros jóvenes literatos, aportemos nuestro grano de arena para cimentar la obra que han trazado, para que prevalezca la nueva publicación. Haciéndolo así, podemos esperar que en no lejana fecha, ella, nos proteja con su poderoso brazo, defendiendo los intereses de Almería, que son los nuestros.

Hagamos Patria, como hacen nuestros guerreros; pues si aquéllos la engrandecieron con la espada, también nosotros podemos enriquecerla, protegiendo su cultura, y avalorándola con nuevas obras literarias.

El Hombre Gris.



## ECOS DE TRISTEZA

PARA «ANDALUCÍA ORIENTAL»

Estrellas que errantes cruzan  
el azul del firmamento,  
que como lámparas tristes  
despiden leves reflejos,  
que brotan entre las nubes  
y desaparecen luego;  
son almas abandonadas  
que sin amor van muriendo.

Floreóllas que se abren  
sobre tallos así secos,  
que del claro sol no gozan  
los enamorados besos,  
que no aparecen en los aires  
los perfumes de su aliento;  
son almas enamoradas  
que van sin amor muriendo.

Olas del mar que se extienden  
sobre el arenoso lecho  
de la playa solitaria,  
que las recibe en silencio.  
Olas, estrellas y flores,  
mariposas y arroyuelos,  
de nuestra historia pasada...  
vienen a ser los recuerdos.  
Viven, lo mismo que vive  
el corazón en mi pecho,  
que soy alma abandonada  
que sin amor voy muriendo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

MÁLAGA

## ¿Cómo se remedia el malestar de la clase obrera?

La clase obrera atrae todas mis simpatías y merece toda suerte de protección.

El obrero necesita palabras de consuelo, trato de familia, justicia y caridad.

Yo he tenido ocasión, muchas veces, de ver de cerca al obrero, y le he oído quejarse en las horas amargas de su vida.

Siempre he sido franco en proponer a la clase trabajadora el remedio de sus males. Si los obreros pensarán y vivieran en cristiano, no sería tan desgraciada su existencia.

Si yo les repito desde estas columnas lo que tantas veces les he dicho: «Hay que inyectarles, como decía Pradera, el sentido católico de la vida, el cual está contenido en estas luminosas palabras del Angélico autor de la Suma Teológica, Santo Tomás de Aquino: «Como el hombre no es un animal, ni un esclavo, el fin propio de la multitud no es sólo vivir, sino vivir una vida normal, y vivir bien». Ahora bien; para que el hombre pueda disfrutar de una vida buena, indispensablemente han de acompañarle dos condiciones: una, y es la primera, consiste en la práctica racional de la virtud cristiana; y la otra, que es secundaria, se integra por la suficiencia de bienes corporales, hasta el punto que posea lo que necesita para el sustento propio y el de la familia.

La virtud cristiana brilla en un alma llena de fé divina, de esperanzas ultraterrenas, y amores celestiales. El obrero no puede ser feliz si no sabe amar a Dios, si no siente la verdadera fraternidad, si no pone su corazón en la conquista de una vida eterna.

Los valores espirituales han de estar siempre en alza en la conciencia y en las resoluciones de la clase obrera.

El obrero no debe olvidar que el dolor es un atributo inseparable de la condición humana, y que el trabajo es una ley de expiación y un castigo necesario que sigue al hombre, por razón del pecado.

La ambición desmedida da riquezas y el mal uso de los sentidos, punzan luego en la soledad, en lo más íntimo del alma, y el obrero se desespera.

Por lo que toca a los bienes necesarios del cuerpo, la clase obrera ha de trabajar dentro de la ley, y sin salirse del orden, hasta conseguir las mejoras económicas necesarias para llevar una vida buena. A este fin, el Estado es el primero que ha de tener en cuenta las necesidades y las justas aspiraciones del obrero; y por su parte, los trabajadores deben orientarse hacia el régimen corporativo, cristianizando sus esfuerzos en el sindicalismo honrado, sin fermentos revolucionarios, pero sí cristianamente democrático, que mantenga relaciones en el orden jurídico y social, entre el Poder Público y las clases trabajadoras.

El jornal mínimo suficiente y familiar, y la participación proporcionada en los beneficios extraordinarios de las grandes industrias, completarán el coeficiente económico del obrero, máxime, si éste posee el gran sentido del ahorro.

Carmelo Coronel.

Almería 1926.



De nuestra colaboración

## LA VIDA

Misterio que a explicármelo me exhorta  
la ley que la prende ¿me me embarga:  
si la azota el dolor, penosa y larga...  
si la endulza el placer, rápida y corta.

Hay quien sufre en silencio y la soporta.  
Para el hombre feliz no es una carga,  
y el que apurando su cicuta amarga  
no logra redimirse, se conforta.

Un poema de amor lleva consigo  
para aquel que la hourr combatiendo  
del bien y la virtud al noble abrigo.

Para mí, que jamás fuera un castigo:  
pues la debo a mi madre, aunque sufriendo,  
y al haberse ausentado... ¡ta bendigo!

J. VEGA NEVARES.

Valencia, 1926.

